

{k0} : Aventuras Lucrativas

Autor: symphonyinn.com Palabras-chave: {k0}

Israel reacciona con ira a la decisión de tres países europeos de reconocer a Palestina

Israel reaccionó con ira la semana pasada al anuncio de que Irlanda, Noruega y España habían decidido reconocer formalmente al Estado de Palestina. El ministro de Relaciones Exteriores acusó a estos países de "ser cómplices en la incitación al genocidio contra los judíos", retiró a los embajadores de Dublín, Oslo y Madrid y reprendió a sus representantes en Tel Aviv.

Sin embargo, hace solo una década, Israel itself estaba insistiendo en el reconocimiento - por parte de los propios palestinos.

Fue un momento a menudo ignorado en una ronda de negociaciones de paz que no llegó a ninguna parte, pero ofrece una lección crucial sobre el conflicto israelí-palestino de un siglo de duración: el único camino a seguir es adelante.

El único camino a seguir es adelante

Después de más de una década de cubrir intensamente esta historia, primero como jefe de la oficina de Jerusalén del New York Times y ahora como editora en jefe del principal medio de comunicación judío de los Estados Unidos, el Forward, estoy seguro de una cosa: no hay esperanza de resolver las narrativas históricas enfrentadas de Tierra Santa. Un acuerdo de paz es posible solo si se toma hoy como punto de partida y se enfoca en el futuro.

Un futuro en el que Palestina e Israel existan lado a lado, reconocidos por cada uno y todo el mundo como las naciones-estado de sus respectivos pueblos.

Ese es el lenguaje que utilizó el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, en 2013, cuando elevó la idea del reconocimiento de Palestina al hogar judío a una preocupación de primer nivel. Parecía una gran oportunidad para los palestinos. Imagina que estás vendiendo una casa y has estado regateando sobre dos cosas, el precio y la fecha de cierre. Después de varias rondas, el comprador anuncia repentinamente que lo que realmente quiere es que tú, el vendedor, apoyes su oferta para cambiar el nombre de la calle donde se encuentra la casa. Saltarías a la oportunidad - te estás mudando de todos modos, a tu nueva casa y calle, espero en un vecindario seguro y amigable. ¿Qué más da lo que llamen al lugar antiguo? La única pregunta sería cuánto movimiento puedes obtener a cambio en los puntos de discordia anteriores, el precio y la fecha de cierre, o lo que más importe.

Pero eso no es lo que hicieron los palestinos. En lugar de mirar hacia adelante, miraron hacia atrás - unos cuantos milenios.

"Nunca podría hacer eso," dijo Saeb Erekat, el negociador palestino de más larga data, en ese momento. (Erekat murió de Covid en 2024.) Sería negar, dijo, "mi historia, mi narrativa, mi historia".

El reconocimiento es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades

Los palestinos habían respondido de manera similar un año antes, cuando su presidente, Mahmoud Abbas, dijo en la televisión israelí que entendía que nunca volvería a vivir en Safed, la ciudad en el norte de Israel donde nació en 1935 y huyó con su familia cuando se estableció Israel en 1948. Los críticos se abalanzaron sobre Abbas por renunciar a la esperanza de los refugiados palestinos de regresar a Israel propiamente dicho. Pero solo estaba diciendo lo que todos ya sabían: que la única esperanza de terminar el conflicto era con dos estados lado a lado.

Sí, la ocupación israelí de Cisjordania tendría que terminar, arrancando a algunos colonos judíos. Pero los refugiados palestinos tendrían "el derecho de retorno" solo al territorio de Cisjordania y la Franja de Gaza, capaces de visitar sus hogares ancestrales dentro de Israel pero no reclamarlos.

El gran autor israelí Yossi Klein Halevi me dijo en ese momento que apreciaba profundamente la concesión de Abbas. Entendió que Abbas y otros palestinos creían que toda Tierra Santa les pertenecía, y por lo tanto, al decir que nunca regresaría a Safed, estaba dando algo profundo y significativo a cambio de la posibilidad de paz.

Como judío religioso, Halevi dijo, cree que toda la tierra pertenece al pueblo judío, incluido lo que llamó "Judea y Samaria" - los nombres bíblicos para Cisjordania. Estaba dispuesto a renunciar a ellos por la causa de la paz, Halevi me dijo; solo quería que los palestinos reconocieran que esto era algo profundo y significativo también.

El reconocimiento, parece, es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades.

Hace una década, cuando Netanyahu catapultó el tema del reconocimiento de la judaicidad de Israel por parte de los palestinos a la cima de su lista de deseos, los escépticos lo descartaron como una píldora envenenada destinada a hundir las conversaciones. Probablemente tenían razón; ahora está claro que el apoyo supuestamente declarado de Netanyahu a dos estados para dos pueblos fue un servicio de relaciones públicas como máximo.

Pero negarse a reconocer a Palestina no hará que desaparezca, al igual que evitar el reconocimiento de la judaicidad esencial de Israel no lo hace desaparecer.

Al unirse a los 143 otros países que ya habían reconocido a Palestina, el primer ministro de España dijo el martes que el movimiento tenía "un solo objetivo, y ese es ayudar a los israelíes y palestinos a lograr la paz". Como lo dijo el líder irlandés, Simon Harris: "No puedes decir que estás a favor de una solución de dos estados y no reconocer la muy existencia de dos estados."

Es hora de que Estados Unidos se una a ellos, y de que los judíos estadounidenses lideren el camino. El reconocimiento mutuo no pondrá fin a la devastadora guerra en Gaza o delineará quién debería controlar el territorio después. No devolverá a los más de 120 israelíes y otros rehenes aún retenidos por terroristas de Hamas a sus familias, ni detendrá el antisemitismo en todo el mundo. Pero es un lugar para empezar.

Solo una vez que Israel y Palestina reconozcan el derecho de cada uno a existir, podrán comenzar a hablar sobre cómo mantener fronteras seguras y duraderas, reasentar refugiados y brindar a todos un acceso razonable a los sitios sagrados. La pregunta no es quién le hizo qué al otro en el pasado, sino cómo quieren vivir, por separado, en el futuro.

Si no reconocemos a Palestina como un estado junto a Israel, solo le damos poder a aquellos cuyos cánticos "desde el río hasta el mar" anhelan la destrucción del estado judío. Y si los líderes mundiales, incluidos Abbas y otros palestinos, no reconocen a Israel como el estado-nación del pueblo judío, solo alientan a los ideólogos expansionistas israelíes que quieren reconstruir asentamientos dentro de la Franja de Gaza. Ambas son ideas profundamente terribles.

Si Joe Biden quiere hacer historia, debe convencer a los israelíes y palestinos para que dejen de hablar sobre la historia y comiencen a pensar en lo que viene después.

Partilha de casos

Israel reacciona con ira a la decisión de tres países europeos de reconocer a Palestina

Israel reaccionó con ira la semana pasada al anuncio de que Irlanda, Noruega y España habían decidido reconocer formalmente al Estado de Palestina. El ministro de Relaciones Exteriores acusó a estos países de "ser cómplices en la incitación al genocidio contra los judíos", retiró a los

embajadores de Dublín, Oslo y Madrid y reprendió a sus representantes en Tel Aviv.

Sin embargo, hace solo una década, Israel itself estaba insistiendo en el reconocimiento - por parte de los propios palestinos.

Fue un momento a menudo ignorado en una ronda de negociaciones de paz que no llegó a ninguna parte, pero ofrece una lección crucial sobre el conflicto israelí-palestino de un siglo de duración: el único camino a seguir es adelante.

El único camino a seguir es adelante

Después de más de una década de cubrir intensamente esta historia, primero como jefe de la oficina de Jerusalén del New York Times y ahora como editora en jefe del principal medio de comunicación judío de los Estados Unidos, el Forward, estoy seguro de una cosa: no hay esperanza de resolver las narrativas históricas enfrentadas de Tierra Santa. Un acuerdo de paz es posible solo si se toma hoy como punto de partida y se enfoca en el futuro.

Un futuro en el que Palestina e Israel existan lado a lado, reconocidos por cada uno y todo el mundo como las naciones-estado de sus respectivos pueblos.

Ese es el lenguaje que utilizó el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, en 2013, cuando elevó la idea del reconocimiento de Palestina al hogar judío a una preocupación de primer nivel. Parecía una gran oportunidad para los palestinos. Imagina que estás vendiendo una casa y has estado regateando sobre dos cosas, el precio y la fecha de cierre. Después de varias rondas, el comprador anuncia repentinamente que lo que realmente quiere es que tú, el vendedor, apoyes su oferta para cambiar el nombre de la calle donde se encuentra la casa. Saltarías a la oportunidad - te estás mudando de todos modos, a tu nueva casa y calle, espero en un vecindario seguro y amigable. ¿Qué más da lo que llamen al lugar antiguo? La única pregunta sería cuánto movimiento puedes obtener a cambio en los puntos de discordia anteriores, el precio y la fecha de cierre, o lo que más importe.

Pero eso no es lo que hicieron los palestinos. En lugar de mirar hacia adelante, miraron hacia atrás - unos cuantos milenios.

"Nunca podría hacer eso," dijo Saeb Erekat, el negociador palestino de más larga data, en ese momento. (Erekat murió de Covid en 2024.) Sería negar, dijo, "mi historia, mi narrativa, mi historia".

El reconocimiento es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades

Los palestinos habían respondido de manera similar un año antes, cuando su presidente, Mahmoud Abbas, dijo en la televisión israelí que entendía que nunca volvería a vivir en Safed, la ciudad en el norte de Israel donde nació en 1935 y huyó con su familia cuando se estableció Israel en 1948. Los críticos se abalanzaron sobre Abbas por renunciar a la esperanza de los refugiados palestinos de regresar a Israel propiamente dicho. Pero solo estaba diciendo lo que todos ya sabían: que la única esperanza de terminar el conflicto era con dos estados lado a lado. Sí, la ocupación israelí de Cisjordania tendría que terminar, arrancando a algunos colonos judíos. Pero los refugiados palestinos tendrían "el derecho de retorno" solo al territorio de Cisjordania y la Franja de Gaza, capaces de visitar sus hogares ancestrales dentro de Israel pero no reclamarlos.

El gran autor israelí Yossi Klein Halevi me dijo en ese momento que apreciaba profundamente la concesión de Abbas. Entendió que Abbas y otros palestinos creían que toda Tierra Santa les pertenecía, y por lo tanto, al decir que nunca regresaría a Safed, estaba dando algo profundo y significativo a cambio de la posibilidad de paz.

Como judío religioso, Halevi dijo, cree que toda la tierra pertenece al pueblo judío, incluido lo que llamó "Judea y Samaria" - los nombres bíblicos para Cisjordania. Estaba dispuesto a renunciar a ellos por la causa de la paz, Halevi me dijo; solo quería que los palestinos reconocieran que esto era algo profundo y significativo también.

El reconocimiento, parece, es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades.

Hace una década, cuando Netanyahu catapultó el tema del reconocimiento de la judaicidad de Israel por parte de los palestinos a la cima de su lista de deseos, los escépticos lo descartaron como una píldora envenenada destinada a hundir las conversaciones. Probablemente tenían razón; ahora está claro que el apoyo supuestamente declarado de Netanyahu a dos estados para dos pueblos fue un servicio de relaciones públicas como máximo.

Pero negarse a reconocer a Palestina no hará que desaparezca, al igual que evitar el reconocimiento de la judaicidad esencial de Israel no lo hace desaparecer.

Al unirse a los 143 otros países que ya habían reconocido a Palestina, el primer ministro de España dijo el martes que el movimiento tenía "un solo objetivo, y ese es ayudar a los israelíes y palestinos a lograr la paz". Como lo dijo el líder irlandés, Simon Harris: "No puedes decir que estás a favor de una solución de dos estados y no reconocer la muy existencia de dos estados."

Es hora de que Estados Unidos se una a ellos, y de que los judíos estadounidenses lideren el camino. El reconocimiento mutuo no pondrá fin a la devastadora guerra en Gaza o delinearán quién debería controlar el territorio después. No devolverá a los más de 120 israelíes y otros rehenes aún retenidos por terroristas de Hamas a sus familias, ni detendrá el antisemitismo en todo el mundo. Pero es un lugar para empezar.

Solo una vez que Israel y Palestina reconozcan el derecho de cada uno a existir, podrán comenzar a hablar sobre cómo mantener fronteras seguras y duraderas, reasentar refugiados y brindar a todos un acceso razonable a los sitios sagrados. La pregunta no es quién le hizo qué al otro en el pasado, sino cómo quieren vivir, por separado, en el futuro.

Si no reconocemos a Palestina como un estado junto a Israel, solo le damos poder a aquellos cuyos cánticos "desde el río hasta el mar" anhelan la destrucción del estado judío. Y si los líderes mundiales, incluidos Abbas y otros palestinos, no reconocen a Israel como el estado-nación del pueblo judío, solo alientan a los ideólogos expansionistas israelíes que quieren reconstruir asentamientos dentro de la Franja de Gaza. Ambas son ideas profundamente terribles.

Si Joe Biden quiere hacer historia, debe convencer a los israelíes y palestinos para que dejen de hablar sobre la historia y comiencen a pensar en lo que viene después.

Expanda pontos de conhecimento

Israel reacciona con ira a la decisión de tres países europeos de reconocer a Palestina

Israel reaccionó con ira la semana pasada al anuncio de que Irlanda, Noruega y España habían decidido reconocer formalmente al Estado de Palestina. El ministro de Relaciones Exteriores acusó a estos países de "ser cómplices en la incitación al genocidio contra los judíos", retiró a los embajadores de Dublín, Oslo y Madrid y reprendió a sus representantes en Tel Aviv.

Sin embargo, hace solo una década, Israel itself estaba insistiendo en el reconocimiento - por parte de los propios palestinos.

Fue un momento a menudo ignorado en una ronda de negociaciones de paz que no llegó a ninguna parte, pero ofrece una lección crucial sobre el conflicto israelí-palestino de un siglo de duración: el único camino a seguir es adelante.

El único camino a seguir es adelante

Después de más de una década de cubrir intensamente esta historia, primero como jefe de la oficina de Jerusalén del New York Times y ahora como editora en jefe del principal medio de comunicación judío de los Estados Unidos, el Forward, estoy seguro de una cosa: no hay

esperanza de resolver las narrativas históricas enfrentadas de Tierra Santa. Un acuerdo de paz es posible solo si se toma hoy como punto de partida y se enfoca en el futuro.

Un futuro en el que Palestina e Israel existan lado a lado, reconocidos por cada uno y todo el mundo como las naciones-estado de sus respectivos pueblos.

Ese es el lenguaje que utilizó el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, en 2013, cuando elevó la idea del reconocimiento de Palestina al hogar judío a una preocupación de primer nivel. Parecía una gran oportunidad para los palestinos. Imagina que estás vendiendo una casa y has estado regateando sobre dos cosas, el precio y la fecha de cierre. Después de varias rondas, el comprador anuncia repentinamente que lo que realmente quiere es que tú, el vendedor, apoyes su oferta para cambiar el nombre de la calle donde se encuentra la casa. Saltarías a la oportunidad - te estás mudando de todos modos, a tu nueva casa y calle, espero en un vecindario seguro y amigable. ¿Qué más da lo que llamen al lugar antiguo? La única pregunta sería cuánto movimiento puedes obtener a cambio en los puntos de discordia anteriores, el precio y la fecha de cierre, o lo que más importe.

Pero eso no es lo que hicieron los palestinos. En lugar de mirar hacia adelante, miraron hacia atrás - unos cuantos milenios.

"Nunca podría hacer eso," dijo Saeb Erekat, el negociador palestino de más larga data, en ese momento. (Erekat murió de Covid en 2024.) Sería negar, dijo, "mi historia, mi narrativa, mi historia".

El reconocimiento es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades

Los palestinos habían respondido de manera similar un año antes, cuando su presidente, Mahmoud Abbas, dijo en la televisión israelí que entendía que nunca volvería a vivir en Safed, la ciudad en el norte de Israel donde nació en 1935 y huyó con su familia cuando se estableció Israel en 1948. Los críticos se abalanzaron sobre Abbas por renunciar a la esperanza de los refugiados palestinos de regresar a Israel propiamente dicho. Pero solo estaba diciendo lo que todos ya sabían: que la única esperanza de terminar el conflicto era con dos estados lado a lado. Sí, la ocupación israelí de Cisjordania tendría que terminar, arrancando a algunos colonos judíos. Pero los refugiados palestinos tendrían "el derecho de retorno" solo al territorio de Cisjordania y la Franja de Gaza, capaces de visitar sus hogares ancestrales dentro de Israel pero no reclamarlos.

El gran autor israelí Yossi Klein Halevi me dijo en ese momento que apreciaba profundamente la concesión de Abbas. Entendió que Abbas y otros palestinos creían que toda Tierra Santa les pertenecía, y por lo tanto, al decir que nunca regresaría a Safed, estaba dando algo profundo y significativo a cambio de la posibilidad de paz.

Como judío religioso, Halevi dijo, cree que toda la tierra pertenece al pueblo judío, incluido lo que llamó "Judea y Samaria" - los nombres bíblicos para Cisjordania. Estaba dispuesto a renunciar a ellos por la causa de la paz, Halevi me dijo; solo quería que los palestinos reconocieran que esto era algo profundo y significativo también.

El reconocimiento, parece, es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades.

Hace una década, cuando Netanyahu catapultó el tema del reconocimiento de la judaicidad de Israel por parte de los palestinos a la cima de su lista de deseos, los escépticos lo descartaron como una píldora envenenada destinada a hundir las conversaciones. Probablemente tenían razón; ahora está claro que el apoyo supuestamente declarado de Netanyahu a dos estados para dos pueblos fue un servicio de relaciones públicas como máximo.

Pero negarse a reconocer a Palestina no hará que desaparezca, al igual que evitar el reconocimiento de la judaicidad esencial de Israel no lo hace desaparecer.

Al unirse a los 143 otros países que ya habían reconocido a Palestina, el primer ministro de España dijo el martes que el movimiento tenía "un solo objetivo, y ese es ayudar a los israelíes y palestinos a lograr la paz". Como lo dijo el líder irlandés, Simon Harris: "No puedes decir que

estás a favor de una solución de dos estados y no reconocer la muy existencia de dos estados." Es hora de que Estados Unidos se una a ellos, y de que los judíos estadounidenses lideren el camino. El reconocimiento mutuo no pondrá fin a la devastadora guerra en Gaza o delinearán quién debería controlar el territorio después. No devolverá a los más de 120 israelíes y otros rehenes aún retenidos por terroristas de Hamas a sus familias, ni detendrá el antisemitismo en todo el mundo. Pero es un lugar para empezar.

Solo una vez que Israel y Palestina reconozcan el derecho de cada uno a existir, podrán comenzar a hablar sobre cómo mantener fronteras seguras y duraderas, reasentar refugiados y brindar a todos un acceso razonable a los sitios sagrados. La pregunta no es quién le hizo qué al otro en el pasado, sino cómo quieren vivir, por separado, en el futuro.

Si no reconocemos a Palestina como un estado junto a Israel, solo le damos poder a aquellos cuyos cánticos "desde el río hasta el mar" anhelan la destrucción del estado judío. Y si los líderes mundiales, incluidos Abbas y otros palestinos, no reconocen a Israel como el estado-nación del pueblo judío, solo alientan a los ideólogos expansionistas israelíes que quieren reconstruir asentamientos dentro de la Franja de Gaza. Ambas son ideas profundamente terribles.

Si Joe Biden quiere hacer historia, debe convencer a los israelíes y palestinos para que dejen de hablar sobre la historia y comiencen a pensar en lo que viene después.

comentário do comentarista

Israel reacciona con ira a la decisión de tres países europeos de reconocer a Palestina

Israel reaccionó con ira la semana pasada al anuncio de que Irlanda, Noruega y España habían decidido reconocer formalmente al Estado de Palestina. El ministro de Relaciones Exteriores acusó a estos países de "ser cómplices en la incitación al genocidio contra los judíos", retiró a los embajadores de Dublín, Oslo y Madrid y reprendió a sus representantes en Tel Aviv.

Sin embargo, hace solo una década, Israel itself estaba insistiendo en el reconocimiento - por parte de los propios palestinos.

Fue un momento a menudo ignorado en una ronda de negociaciones de paz que no llegó a ninguna parte, pero ofrece una lección crucial sobre el conflicto israelí-palestino de un siglo de duración: el único camino a seguir es adelante.

El único camino a seguir es adelante

Después de más de una década de cubrir intensamente esta historia, primero como jefe de la oficina de Jerusalén del New York Times y ahora como editora en jefe del principal medio de comunicación judío de los Estados Unidos, el Forward, estoy seguro de una cosa: no hay esperanza de resolver las narrativas históricas enfrentadas de Tierra Santa. Un acuerdo de paz es posible solo si se toma hoy como punto de partida y se enfoca en el futuro.

Un futuro en el que Palestina e Israel existan lado a lado, reconocidos por cada uno y todo el mundo como las naciones-estado de sus respectivos pueblos.

Ese es el lenguaje que utilizó el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, en 2013, cuando elevó la idea del reconocimiento de Palestina al hogar judío a una preocupación de primer nivel. Parecía una gran oportunidad para los palestinos. Imagina que estás vendiendo una casa y has estado regateando sobre dos cosas, el precio y la fecha de cierre. Después de varias rondas, el comprador anuncia repentinamente que lo que realmente quiere es que tú, el vendedor, apoyes su oferta para cambiar el nombre de la calle donde se encuentra la casa. Saltarías a la oportunidad - te estás mudando de todos modos, a tu nueva casa y calle, espero en un vecindario seguro y amigable. ¿Qué más da lo que llamen al lugar antiguo? La única pregunta

sería cuánto movimiento puedes obtener a cambio en los puntos de discordia anteriores, el precio y la fecha de cierre, o lo que más importe.

Pero eso no es lo que hicieron los palestinos. En lugar de mirar hacia adelante, miraron hacia atrás - unos cuantos milenios.

"Nunca podría hacer eso," dijo Saeb Erekat, el negociador palestino de más larga data, en ese momento. (Erekat murió de Covid en 2024.) Sería negar, dijo, "mi historia, mi narrativa, mi historia".

El reconocimiento es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades

Los palestinos habían respondido de manera similar un año antes, cuando su presidente, Mahmoud Abbas, dijo en la televisión israelí que entendía que nunca volvería a vivir en Safed, la ciudad en el norte de Israel donde nació en 1935 y huyó con su familia cuando se estableció Israel en 1948. Los críticos se abalanzaron sobre Abbas por renunciar a la esperanza de los refugiados palestinos de regresar a Israel propiamente dicho. Pero solo estaba diciendo lo que todos ya sabían: que la única esperanza de terminar el conflicto era con dos estados lado a lado. Sí, la ocupación israelí de Cisjordania tendría que terminar, arrancando a algunos colonos judíos. Pero los refugiados palestinos tendrían "el derecho de retorno" solo al territorio de Cisjordania y la Franja de Gaza, capaces de visitar sus hogares ancestrales dentro de Israel pero no reclamarlos.

El gran autor israelí Yossi Klein Halevi me dijo en ese momento que apreciaba profundamente la concesión de Abbas. Entendió que Abbas y otros palestinos creían que toda Tierra Santa les pertenecía, y por lo tanto, al decir que nunca regresaría a Safed, estaba dando algo profundo y significativo a cambio de la posibilidad de paz.

Como judío religioso, Halevi dijo, cree que toda la tierra pertenece al pueblo judío, incluido lo que llamó "Judea y Samaria" - los nombres bíblicos para Cisjordania. Estaba dispuesto a renunciar a ellos por la causa de la paz, Halevi me dijo; solo quería que los palestinos reconocieran que esto era algo profundo y significativo también.

El reconocimiento, parece, es una calle de doble sentido. Todos anhelamos ser vistos, tener en cuenta nuestros sacrificios, afirmar nuestras identidades.

Hace una década, cuando Netanyahu catapultó el tema del reconocimiento de la judaicidad de Israel por parte de los palestinos a la cima de su lista de deseos, los escépticos lo descartaron como una píldora envenenada destinada a hundir las conversaciones. Probablemente tenían razón; ahora está claro que el apoyo supuestamente declarado de Netanyahu a dos estados para dos pueblos fue un servicio de relaciones públicas como máximo.

Pero negarse a reconocer a Palestina no hará que desaparezca, al igual que evitar el reconocimiento de la judaicidad esencial de Israel no lo hace desaparecer.

Al unirse a los 143 otros países que ya habían reconocido a Palestina, el primer ministro de España dijo el martes que el movimiento tenía "un solo objetivo, y ese es ayudar a los israelíes y palestinos a lograr la paz". Como lo dijo el líder irlandés, Simon Harris: "No puedes decir que estás a favor de una solución de dos estados y no reconocer la muy existencia de dos estados."

Es hora de que Estados Unidos se una a ellos, y de que los judíos estadounidenses lideren el camino. El reconocimiento mutuo no pondrá fin a la devastadora guerra en Gaza o delinearán quién debería controlar el territorio después. No devolverá a los más de 120 israelíes y otros rehenes aún retenidos por terroristas de Hamas a sus familias, ni detendrá el antisemitismo en todo el mundo. Pero es un lugar para empezar.

Solo una vez que Israel y Palestina reconozcan el derecho de cada uno a existir, podrán comenzar a hablar sobre cómo mantener fronteras seguras y duraderas, reasentar refugiados y brindar a todos un acceso razonable a los sitios sagrados. La pregunta no es quién le hizo qué al otro en el pasado, sino cómo quieren vivir, por separado, en el futuro.

Si no reconocemos a Palestina como un estado junto a Israel, solo le damos poder a aquellos cuyos cánticos "desde el río hasta el mar" anhelan la destrucción del estado judío. Y si los líderes

mundiales, incluidos Abbas y otros palestinos, no reconocen a Israel como el estado-nación del pueblo judío, solo alientan a los ideólogos expansionistas israelíes que quieren reconstruir asentamientos dentro de la Franja de Gaza. Ambas son ideas profundamente terribles.

Si Joe Biden quiere hacer historia, debe convencer a los israelíes y palestinos para que dejen de hablar sobre la historia y comiencen a pensar en lo que viene después.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: **{k0} : Aventuras Lucrativas**

Data de lançamento de: 2024-08-10

Referências Bibliográficas:

1. [bola de prata sportingbet 2024](#)
2. [baixar caça niquel era do gelo gratis para pc](#)
3. [pixbet em manutenção hoje](#)
4. [bonus deposito sportingbet](#)